



CAPÍTULO 1

Breve historia de las ideas en biología

El hombre ha creado el arte, la religión y la ciencia para darle coherencia explicativa al mundo que lo rodea. Estas actividades humanas persiguen el mismo objetivo pero con diferentes métodos. Son como paliativos que nos inventamos para mitigar el desconcierto que genera la convulsión permanente del mundo circundante, pues poseemos una conciencia que nos impide percibir con indiferencia, como lo hacen las demás especies. En nuestro "cableado" mental, como una condena implacable, se inscribe el eterno ¿por qué?



El hombre ha desfogado su angustia a través de un comportamiento mágico-religioso. Posiblemente por la abrumadora sensación de impotencia y de pequeñez, frente a las poderosas fuerzas de la naturaleza, las primeras búsquedas se orientaron hacia la magia y la religión. No sabemos exactamente desde cuándo el hombre empezó a darle trascendencia a su devenir y a imaginar la existencia de una vida después de la muerte, asegurando con ello la continuidad de la vida perdida; pero, la creencia en el más allá, está presente en todas las civilizaciones conocidas (la preparación de cadáveres, para una posible vida futura, es una de las actividades más antiguas de la humanidad). Esta concepción mágico-religiosa, condicionó todas las relaciones entre el hombre y la naturaleza.

La inmersión en un mundo contingente forjó en la mente del hombre primitivo un pensamiento animista o hilozoista. Sus impresiones lo obligaban a concebir una naturaleza totalmente viva, un mundo parecido a un organismo monstruoso, un animal gigantesco, que palpitaba y sentía como cualquier viviente. Este pensamiento animista adquirió su pleno desarrollo en las grandes civilizaciones del pasado y su vigencia se mantuvo hasta épocas muy recientes.

Uno de los mayores impactos sobre la mente del hombre antiguo, no fué la vida misma, sino la